

Hay que ser muy tontos

La aspiración de que el ser humano sea la medida de todas las cosas es algo humanamente entendible, filosóficamente argumentable e inaceptable para los Mercados. La creencia de que las cosas serán u ocurrirán de una determinada manera en función de unas condiciones creadas, debiera ser ya parte del imaginario colectivo pasado: las cosas serán como los Mercados quieran, y éso no está diseñado a la medida del Hombre.

Se piensa, por ejemplo, al respecto de la educación de los críos, que es clave durante un determinado tiempo de la infancia para su conformación como personas adultas. En este sentido, lo más complicado será siempre el resolver cuándo se le ha de empezar a corregir en sus actuaciones... “explícaselo al crío con esas palabras que te va a entender, ¡ja!”, y así permitimos que se haga un ser adulto al que no dio tiempo a corregir en su niñez. Los críos, cuando descubren que llorando se consigue todo, ¿a qué edad dejan de llorar para pedir las cosas? Se me antoja que sería de tontos el dejar de usar el llanto como medida propiciatoria si con su ejercicio consiguen los resultados apetecidos.

Nunca sabremos cuál es el mejor momento para aplacar el hambre del dios-Mercado: tampoco en estos momentos, me refiero incluso al tiempo transcurrido desde el momento en el que decidiste comenzar a leer este artículo hasta la conclusión de su lectura, sabremos qué ha decidido hacer al respecto de ese “familiar de riesgo” tan citado últimamente. No faltarán profesionales de “la cosa” que digan tener la receta –es de manual, dirán- para cada momento.

Del mismo modo que los críos cuando lloran para pedir más, el Mercado tampoco se plantea dejar de pedir sacrificios. ¿Dónde está su límite? ¡Pues en ningún sitio! Alguna vez os lo dije: este Mercado es la versión secular de Cronos. No tiene más objetivo que criar hijos para devorarlos con su insaciable apetito. Y todavía hay humanos que creen tenerlo controlado: si cada vez que se nos pide un sacrificio, estamos dispuestos a él, ¿por qué este sistema económico va a dejar de pedírnoslo?

Hay que ser muy tontos, pero de remate, para creer que después del siguiente ajuste presupuestario vendrá la calma. En estos momentos hay personas que se están forrando a costa del endeudamiento de nuestras sociedades, y todavía nos estamos planteando cómo ponerle puertas a ese campo. Aún no nos hemos enterado de que hay que aceptar “pulpo, como animal de compañía” para la siguiente jugada... ¡y sólo para la siguiente, que después vienen más exigencias! Afortunadamente, ya no se le puede echar la culpa a D. José Luis; o sí, según convenga.

Fecha: 19/06/12

Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL